

Catholic

UPDATE

En Español

© 2018 LIGUORI
PUBLICATIONS,
A REDEMPTORIST
MINISTRY.

ONE LIGUORI DRIVE
LIGUORI, MO
63057-9999

800-325-9521
LIGUORI.ORG

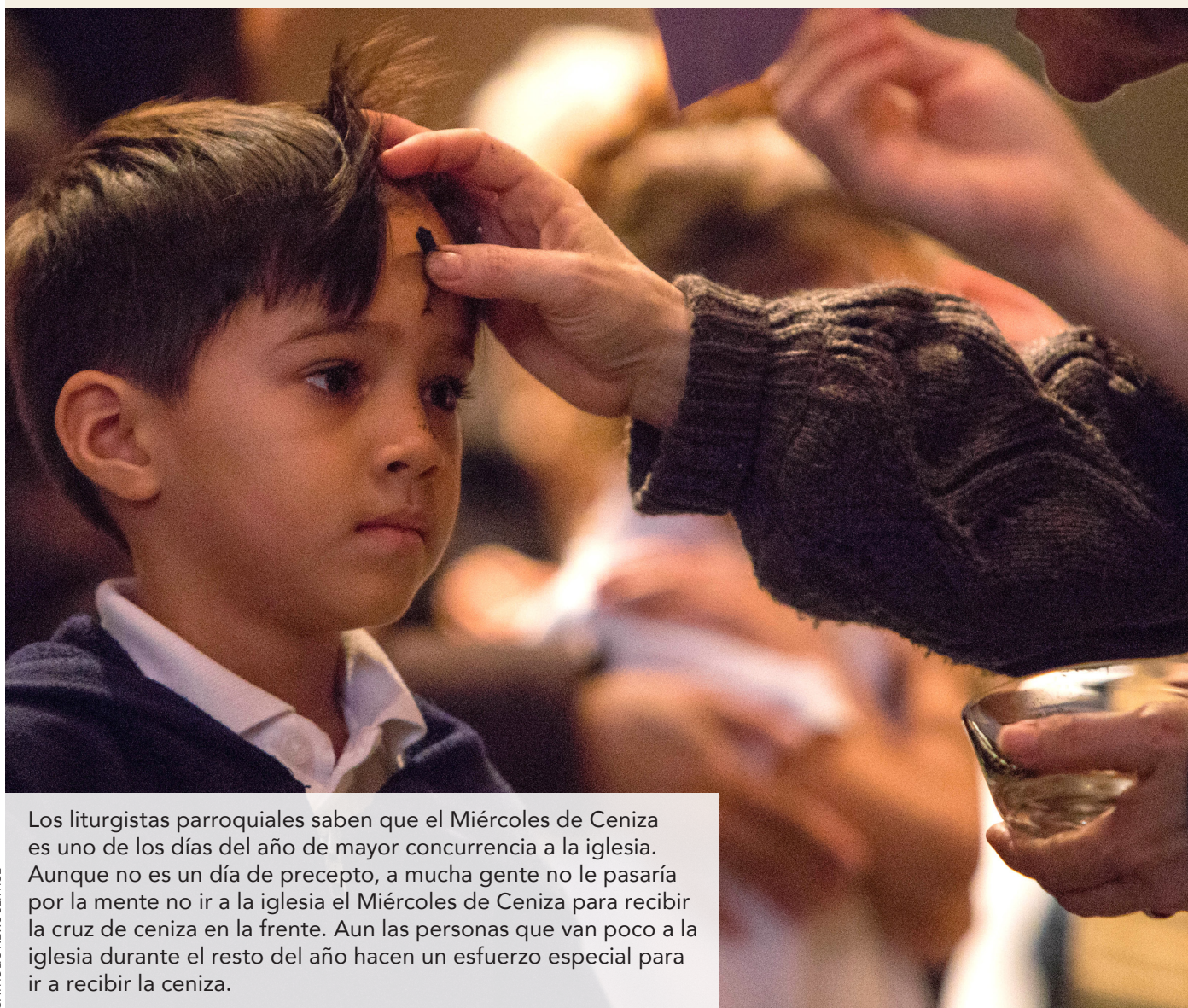
PHOTOCOPYING
PROHIBITED.

C0402S

Miércoles de Ceniza

LA NUEVA VISIÓN DE LA CUARESMA

LAWRENCE E. MICK



Los liturgistas parroquiales saben que el Miércoles de Ceniza es uno de los días del año de mayor concurrencia a la iglesia. Aunque no es un día de precepto, a mucha gente no le pasaría por la mente no ir a la iglesia el Miércoles de Ceniza para recibir la cruz de ceniza en la frente. Aun las personas que van poco a la iglesia durante el resto del año hacen un esfuerzo especial para ir a recibir la ceniza.

¿Cómo llegó esta práctica a ser parte tan importante en la vida de tantos creyentes? ¿A quién se le ocurrió la idea de este rito tan singular? ¿Cómo explicamos la popularidad de tiznar nuestra frente con ceniza y caminar todo el día con la cara sucia? Aquellos que no conocen nuestras costumbres suelen decirnos que tenemos algo en la frente, suponiendo que querríamos lavarnos, pero muchos católicos llevan fielmente el tizne durante todo el día.



LAS CENIZAS EN LA BIBLIA

El origen de la costumbre de usar ceniza en los ritos religiosos se pierde en la bruma de la prehistoria, pero encontramos referencias sobre esta práctica en nuestra tradición religiosa en el Antiguo Testamento. El profeta Jeremías, por ejemplo, llama al arrepentimiento de esta manera: “Hija de mi pueblo, vístete de saco, revuélcate en la ceniza”. (Jer 6:26)

Por otro lado, el profeta Isaías critica el uso del saco y las cenizas por ser inadecuados para agradar a Dios, pero, al mismo tiempo, indica que esta práctica era bien conocida en Israel: “No es así como debe ser el ayuno que me gusta, o el día en que el hombre se humilla. ¿Acaso se trata nada más que de doblar la cabeza como un junco o de acostarse sobre sacos y ceniza? ¿A eso llaman ayuno y día agradable a Yavé?” (Is 58:5)

El profeta Daniel, cubierto con saco y cenizas como signo de arrepentimiento suplicó a Dios que rescatara a Israel: “Me dirigí al Señor y le imploré, y durante cierto plazo le supliqué con oraciones y ayunos. Hacía penitencias vestido con un saco y sentado en el polvo”. (Dn 9:3)

Quizás el mejor de los ejemplos de arrepentimiento en el Antiguo Testamento, incluye saco y cenizas. Cuando el profeta Jonás finalmente obedeció el mandato de Dios y predicó en la gran ciudad de Nínive, su prédica fue asombrosamente efectiva y su mensaje llegó hasta el rey. “La noticia llegó hasta el rey de Nínive, el que se levantó de su trono, se quitó el manto, se vistió de saco y se sentó sobre cenizas”. (Jon 3:6)

En el libro de Judit encontramos actos de arrepentimiento que especifican que las cenizas se colocaban en la cabeza de la gente: “Los habitantes de Jerusalén, con sus esposas y sus niños, se arrodillaron ante el Templo, cubrieron de ceniza sus cabezas y extendieron las manos para rezar a Dios”. (Jdt 4:11; vea también 4:15 y 9:1)

Justo antes de la época del Nuevo Testamento, los rebeldes que luchaban por la independencia de los judíos, los Macabeos, se prepararon para la batalla usando ceniza: “Ayunaron aquel día, se vistieron de sacos, se esparcieron ceniza sobre la cabeza y rasgaron sus vestidos”. (1 Mac 4:11; vea también 4:39)

En el Nuevo Testamento, Jesús se refiere al uso del saco y las cenizas como señales de arrepentimiento: “¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran realizado los milagros que yo hice en ti, seguramente habrían hecho penitencia, vestidos de sacos y cubiertos de ceniza”. (Mt 11:21, Lc 10:13)



LAS CENIZAS EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA

A pesar de todas estas referencias en la Sagrada Escritura, sólo quedaron unos pocos registros sobre el uso de la ceniza en el primer milenio de la historia de la Iglesia. Thomas Talley, experto en la historia del año litúrgico, dice que la primera liturgia para el Miércoles de Ceniza que claramente dispone el esparcimiento de la ceniza data del pontifical romano-germánico del año 960. Anterior a esa época, las cenizas se habían usado como signo de admisión a la Orden de Penitentes. Ya en el siglo VI, el rito mozarábico español estipulaba marcar la frente con ceniza cuando se admitía a una persona gravemente enferma a la Orden de los Penitentes. Al comienzo del siglo XI, el Abad Aelfric anota que era costumbre que todos los fieles participaran en la ceremonia del miércoles antes de la Cuaresma, que incluía la imposición de la ceniza. Casi al final de ese siglo, el Papa Urbano II pidió el uso general de la ceniza en ese día. Más tarde fue llamado Miércoles de Ceniza.